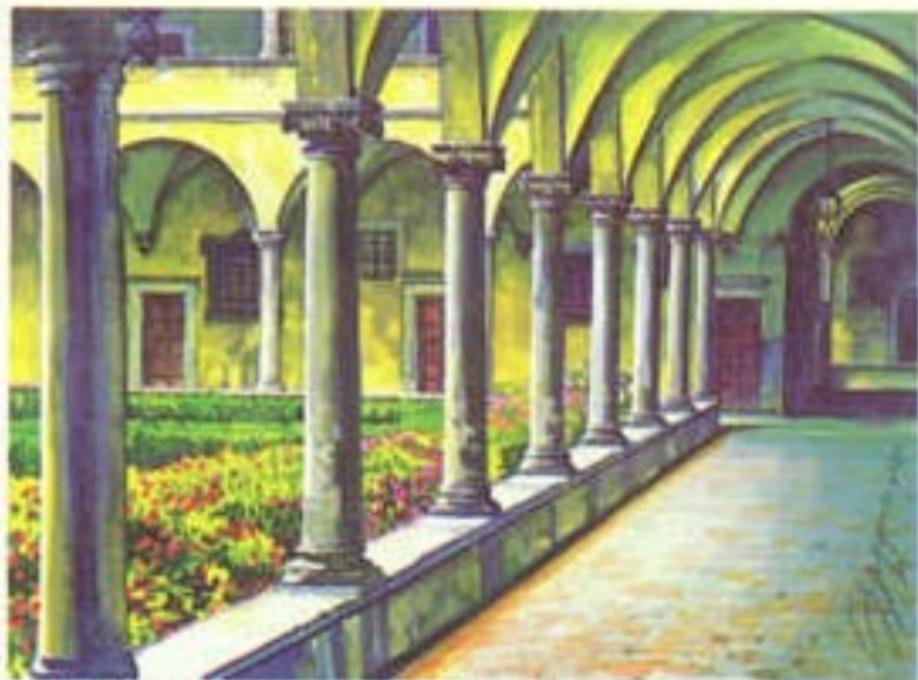




SERIE DISCOVERY

# ¿Quién es este hombre que dice ser Dios?



**CRISTO: su deidad**

# ¿Quién es este hombre que dice ser Dios?

Nadie discutiría la identidad de gente como Lincoln o Aristóteles. Estos llevan etiquetas de libros de historia que son indiscutibles. Pero el hombre llamado Jesús es diferente. Si hiciéramos una encuesta en la calle sobre El, probablemente recibiríamos tantas respuestas diferentes como miradas extrañas. Jesús no es conocido por las cosas que generalmente hacen famosa a la gente. No estaba involucrado en política, ni en los negocios, ni en publicaciones. Su especialidad era lo que llamamos normalmente religión. Jesús sabía mucho sobre Dios. De hecho, decía ser Dios. Pero, ¿quién es El? Este folleto, cuyo autor es Dave Branon, ha sido escrito para ayudarte a descubrir quién dice la Biblia que es Jesús.

*Martin R. De Haan II*

## Contenido

<b>¿Quién no cree que Jesús es Dios?</b> .....	<b>3</b>
<b>¿Y cuál es la gran cosa?</b> .....	<b>6</b>
<b>¿Qué dice la Biblia de todo esto?</b> .....	<b>8</b>
El testimonio del Antiguo Testamento.....	9
El testimonio del Nuevo Testamento.....	11
El testimonio de Jesucristo mismo.....	15
La respuesta de los observadores de Jesucristo.....	18
<b>¿Y qué de estos versículos?</b> .....	<b>21</b>
<b>Ayudándote a ayudar a otros</b> .....	<b>25</b>
<b>Cuidado con el nombre con que lo llamas</b> .....	<b>27</b>
<b>Lo que no puedes decir</b> .....	<b>29</b>
<b>¿Qué dices tú?</b> .....	<b>30</b>

Traducido por: R. Mercedes De la Rosa Ilustración de la cubierta: Stan D. Myers

Las citas de las Escrituras son tomadas de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. Copyright © 1960, 1986, Sociedades Bíblicas Unidas.

Copyright © 1994 Radio Bible Class, Grand Rapids, Michigan

Printed in USA

# ¿Quién no cree que Jesús es Dios?

---

Mucha gente mira retrospectivamente las páginas de la historia y ve un retrato más bien oscuro de Jesús. Han oído durante 2.000 años que dice ser Dios, pero no lo creen realmente. Encuentran difícil de aceptar que un carpintero judío de una pequeña ciudad pudiera haber sido el creador del mundo. Prefieren creer otras teorías menos sensacionales sobre El. He aquí algunas de esas creencias.

**Jesús es un hombre que logró grandes cosas.** Entre los grupos que sostienen esta opinión está la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: los mormones. Estos enseñan que Jesús fue un espíritu preexistente, pero creen eso mismo de todo el mundo. Dicen que lo que hizo distinto a Jesús no es que era Dios, sino que fue el hijo-espíritu primogénito.

---

“**Algunos encuentran difícil de aceptar que un carpintero judío de una pequeña ciudad pudiera haber sido el creador del mundo.**”

---

«Su humanidad ha de ser reconocida como real y ordinaria, lo que le sucedió a El le puede suceder a cualquiera de nosotros» (Elder B. H. Roberts citando a Sir Oliver Lodge en el libro José Smith, King Follet Discourse, nota, p. 11).

**Jesús es un ser creado a quien se le concedió que fuera segundo en autoridad.** Según los Testigos de Jehová, Jesús es «un dios, pero no el Dios Todopoderoso que es Jehová» (Let God Be True, p. 33). En lugar de ello, dicen que Jesús es una persona creada,

que «es la segunda persona más grande del universo» (Make Sure of All Things, p. 207).

**Jesús es un hombre que no es mejor que nosotros.** «Está claro que Jesús no es Dios mismo» (Divine Principle, p. 255). Estas palabras de Sun Myung Moon indican claramente la perspectiva de su Iglesia de Unificación. Su enseñanza es que el valor de Jesús no es mayor que el de cualquier otro hombre. Los que siguen la teología de Moon dicen que la obra de Jesús fue un fracaso.

**La existencia de Jesús comenzó con su concepción.** Un grupo que enseña esta idea es The Way International. En su reinterpretación de la instrucción bíblica, sostienen que «la existencia de Jesucristo comenzó cuando fue concebido por la creación de Dios del alma-vida de Jesús en María» (Victor Wierwille, The Word's Way, Tomo 3, pp. 26, 27).

**Jesús es un profeta y un mensajero de Dios.** Según los dogmas del islamismo, «Jesús ... fue solamente un mensajero de Alá» (Sura 4:171 del Corán). También dicen que fue un profeta sin pecado que nunca alcanzó la grandeza del profeta Mahoma.

**Jesús es menos que lo que la mayoría de la gente piensa que es.** Los ateos tienen un concepto bajo de Jesús. Algunos no pueden colocar a Jesús a la altura de notables como Buda o Sócrates. Bertrand Russell, un apologista de la perspectiva atea, dijo: «No puedo creer que, ya sea en materia de sabiduría o en materia de virtud, Cristo esté ni siquiera a la altura de otros personajes de la historia» (Why I am Not a Christian, p. 19).

**Jesús es un gran maestro moral.** Algunas personas no rechazan toda la obra de Jesús en la tierra, aunque rechazan sus pretensiones de deidad. William Channing, de la Iglesia Unitaria, dijo: «Cristo fue enviado a la tierra como un gran maestro moral más bien que como un Mediador.»

**Jesús es un médium místico.** Los pensadores de la Nueva Era consideran que Jesús es un guía para la autorealización. En este

sentido, Jesús sería visto como canal, uno de muchos antiguos que da a los seguidores del movimiento Nueva Era un «vistazo» del pasado. Sostienen que por medio de encarnaciones anteriores Jesús alcanzó un nivel de pureza que es alcanzable por todos.

**Jesús es una proyección de nuestras necesidades.** Algunos piensan que la única razón por la cual Jesús ha alcanzado tanta importancia es que los hombres necesitan a alguien como El a quien recurrir. Carl Jung, un famoso sicólogo y siquiatra suizo, dijo que Jesús es «nuestro héroe cultural, que independientemente de su existencia histórica, encarna el mito del hombre divino».

---

**“Una cosa es segura. ¡Alguien está equivocado! Todas estas personas no pueden tener la razón acerca de Jesús. ”**

---

Una cosa es segura. ¡Alguien está equivocado! Toda estas personas no pueden tener la razón acerca de Jesús. El no puede ser exactamente quien estas personas dicen que es. Muchos que creen saber no saben nada. Si Jesús es sólo un profeta o un médium, entonces los que insisten en que es Dios están equivocados. Si, por otro lado, Jesús es Dios, luego los que insisten en que es sólo un hombre excepcional están equivocados. En la ciencia y en el periodismo de investigación perseguimos la verdad apasionadamente. ¿Por qué debería ser diferente en este importante campo?

# ¿Y cuál es la gran cosa?

---

En la mayoría de los casos, la gente es más bien generosa en cuanto a las descripciones y nombres elogiosos que dan a Jesús. Ha recibido nobles títulos como «la segunda persona más grande del universo», «un profeta de Dios», «un gran maestro moral», «un hombre santo», «tocado por Dios más que ningún otro». ¿Quién no se conmoviera por tener un líder de quien se pensara en estos elevados términos? ¿Qué grupo estaría insatisfecho con esta clase de respeto y alabanza hacia su fundador?

Los cristianos, por ejemplo. Los seguidores de Jesús no se satisfacen con esos términos. Para ellos no es suficiente que sea considerado una de las más grandes figuras de la historia. Los cristianos creen que Jesús es más que alguien de quien millones piensan que es un hombre ejemplar; aunque sea el hombre más grande que haya vivido jamás. Los cristianos piensan que los nombres «maestro moral» y «profeta» no abarcan lo suficiente. No, los cristianos insisten en una designación más para Jesús, una sobre la cual descansa toda la cristiandad, y al mismo tiempo una que pone una piedra en el camino de muchos que de otra forma considerarían seguirle.

Los seguidores de Jesús insisten no solamente en llamarle Mesías y Salvador, sino Señor y Dios también. Pero, ¿por qué? ¿Qué es tan importante sobre esta designación de Jesús? ¿No podemos simplemente aprender de sus sabios dichos y admirar su vida buena y dejarlo ahí? ¿Es tan vital que demos tanta importancia a si es o no es Dios?

Es interesante observar que la deidad de Jesús es tal vez la pregunta más importante del cristianismo. ¿Por qué? Porque Jesús dijo que era Dios. Como veremos, Jesús proclamó su deidad en muchas ocasiones mientras vivía entre sus conciudadanos palestinos. Sin temor a las consecuencias y sin considerar el

escepticismo de su auditorio, Jesús no dejó ninguna duda en sus oyentes de que estaba afirmando ser Dios.

---

**“ ¿Qué es tan importante sobre esta designación de Jesús? ¿No podemos simplemente aprender de sus sabios dichos y admirar su vida buena y dejarlo ahí? ”**

---

Por tanto, esto nos deja con un dilema. No es posible que confiemos en la palabra de alguien que dijo que es el Dios Todopoderoso, independientemente de las buenas obras que hizo o de la sabiduría que mostró, a menos que en realidad sea Dios. De otra forma, esta persona sólo merecería nuestra lástima, nuestra preocupación y nuestra conmiseración. Un hombre que se llame a sí mismo Dios sin serlo, obviamente no merecería nuestra adoración, nuestra admiración ni nuestra emulación.

Entonces, ¿cuál es la gran cosa? La gran cosa es que si Jesús no es Dios, no puede ser un ejemplo, un maestro sabio, un líder moral, ni siquiera una persona histórica importante. Suministrar la evidencia de que El es Dios es lo más importante del mundo. Y eso es lo que este folleto empezará a hacer.

No podemos permitirnos fabricar nuestras propias ideas de quién es Jesús. No podemos permitirnos nada que no sea la verdad. Como veremos, nuestro destino eterno depende de cómo contestamos esta pregunta: ¿quién es este hombre que dice ser Dios?

# ¿Qué dice la Biblia de todo esto?

---

Pruébalo. Esta palabra puede obstruir el camino de cualquiera que trate de apoyar la verdad de una afirmación. Si un concepto no puede ser apoyado con la evidencia, no vale la pena invertir tiempo en afirmarlo. La clave para encontrar la evidencia necesaria está en hallar una fuente confiable y creíble. Sin una fuente sólida, el investigador se queda solamente con opiniones.

Es ahí donde la creencia de que Jesús es Dios se fortalece. La fuente de esta idea es un libro en el que se puede confiar: la Biblia. Intensas investigaciones arqueológicas han mostrado que la Biblia es digna de confianza en los asuntos históricos y geográficos. Las Escrituras han sido escudriñadas por eruditos durante casi 2.000 años, y se ha concluido que son confiables. Están apoyadas por más hallazgos de manuscritos que ningún otro documento antiguo. Todas estas evidencias externas nos dan una mayor confianza en este libro en el que Dios ha dado su revelación divina a la raza humana. La deidad de Cristo es un concepto en el que se puede confiar porque viene de una fuente creíble.

Desde ese punto de vista, tiene sentido que veamos lo que la Biblia dice sobre la identidad de su figura central. Tiene sentido que sigamos esa evidencia hasta llegar a su propia conclusión. Sin embargo, no tiene sentido confiar en la descripción que la Biblia hace de Jesús como maestro si no estamos dispuestos a aceptar lo que Jesús dijo de sí mismo.

Si la Biblia es un libro en el que se puede confiar, y si su mensaje ha sido milagrosamente preservado para nosotros durante todos estos siglos, podemos confiar en ella como una fuente valiosa para encontrar respuestas acerca de Aquel que la preservó. Veamos lo que dice la Biblia sobre la idea de que Jesús es Dios.

## El testimonio del Antiguo Testamento

La Biblia no viene a hurtadillas a los lectores del Nuevo Testamento y les sorprende con un mensaje nuevo. No; la idea de que un Mesías visitaría la tierra no es una sorpresa para nadie que esté familiarizado con el Antiguo Testamento. Hubo muchas señales de profetas para indicar que esto sucedería. En realidad, hay muchas verdades específicas sobre la vida del Mesías profetizadas en el Antiguo Testamento que se cumplieron con Jesús. La siguiente tabla da sólo un ejemplo:

Profecía	Referencia	Cumplimiento
Nacido de una virgen	Isaías 7:14	Mateo 1:23
Nacido en Belén	Miqueas 5:2	Mateo 2:5
Encontrado en Egipto	Números 24:8	Mateo 2:15
Para sanar a muchos	Isaías 53:4	Mateo 8:16
Crucificado	Isaías 53:12	Mateo 27:38
Ni un hueso quebrado	Salmo 34:20	Juan 19:33-36

Está claro que la venida del Mesías era un acontecimiento esperado en el calendario religioso de los días anteriores a Cristo. Pero hay más. No sólo anunciaban los santos escritos de la era del Antiguo Testamento la venida de un Mesías, sino que también nos decían que tendría una cualidad que ningún otro hombre había tenido antes. El Mesías sería Dios. Tres versículos del Antiguo Testamento se destacan como prueba de que Jesús —el Mesías divinamente anunciado— habría de ser Dios encarnado. Una cuidadosa lectura de estos pasajes nos introducirá claramente a esta verdad esencial.

**Isaías 7:14.** ... He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. La clave de este versículo como una predicción de la venida de Jesús como Dios encarnado se encuentra en el título Emanuel. La palabra significa literalmente: «Dios con nosotros». Seguramente que esto debe haber sido un

misterio para los que oyeron esta profecía. ¿En qué sentido llevaría el niño la presencia de Dios?

Debido a la revelación adicional del Nuevo Testamento (Mt. 1:21-23), podemos entender lo que ellos no pudieron. Podemos ver una señal de alerta al plan de Dios de visitar la tierra, no solamente a través de un portavoz y Salvador, sino a través de aquel que sería literalmente «Dios con nosotros». ¿Y en cuanto al punto de vista del Antiguo Testamento? ¿Qué otra evidencia podemos encontrar?

**Isaías 9:6.** Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Mirando atrás, podemos ver una vez más una increíble profecía en perspectiva. A todos los que reconocen a Jesús como este Mesías, el profeta del Antiguo Testamento les dice que sería, no solamente un gobernador, sino también «Dios fuerte».

Este es el mismo término y la misma construcción gramatical que el profeta usó en Isaías 10:21, cuando dijo que «el remanente de Jacob» volverá al «Dios fuerte». Esto nos deja con dos posibilidades solamente. Primero, el profeta podría estar diciéndonos que vendría otro «Dios fuerte», dándole al mundo dos Dioses. No obstante eso sería una contradicción de otros versículos como Isaías 45:22, que dice: «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.» Esa refutación de un sistema de dos Dioses nos deja con otra conclusión. El Jehová a quien Isaías y su pueblo adoraban, y el niño que nacería y sería llamado «Dios fuerte» tenían que ser el mismo.

---

**“Un Mesías divino es tan propio en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.”**

—Jon A. Buell y Quentin Hyder

---

**Miqueas 5:2.** *Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*

Vivir para siempre. Es una idea que nos atrae a todos pero que es imposible de alcanzar. Aunque es cierto que nuestras almas vivirán para siempre, nadie puede decir que ha estado con Dios antes de que el mundo fuera. Es decir, nadie excepto Jesús. No solamente profetizó Miqueas que Jesús nacería en Belén, sino que también reveló que este «Señor de Israel» ha compartido el consejo de Dios desde la eternidad pasada. ¿Cómo prueba esto la deidad de Jesús? Si sólo Dios ha existido desde la eternidad pasada, y Jesús existió con El, entonces Jesús tiene que ser Dios.

No hay duda de que todo el que reconoce a Jesús como el Mesías reconoce que algo increíble sucedió cuando Jesús apareció en el escenario. Por lo menos cumplió profecías de una manera milagrosa. Un investigador que analizó solamente ocho de las profecías del Antiguo Testamento sobre Jesús llegó a esta conclusión: «La probabilidad de que un hombre cualquiera hubiera ... cumplido las ocho profecías es de una en cien billones.» Si podemos confiar en la precisión de la información de los hechos de las profecías sobre la llegada de Jesús al planeta, seguramente podemos también confiar en esas profecías cuando usan títulos y designaciones para indicar que Jesús el Mesías es Dios.

### **El testimonio del Nuevo Testamento**

El Nuevo Testamento es el libro de Jesús. Comienza con su árbol genealógico y termina con su triunfo futuro. Entre lo uno y lo otro hay increíbles historias acerca de su vida, su muerte, su resurrección, su ascensión y su exaltación. Pero, ¿quién es este hombre? ¿Nos lo dice realmente su libro? ¿Podemos confiar en la narración? Es verdad que sanó a los enfermos, pero ¿no sería sólo un vendedor de aceite de culebra del primer siglo con buenas conexiones? Es verdad que alimentó a los hambrientos, pero ¿no

podría haber sido sólo un mago prestidigitador? Es verdad que cautivó a las masas pero, ¿pudo haber sido tan sólo una antigua super estrella?

Para averiguarlo, tenemos que ver lo que hay detrás de las historias de lo que hizo Jesús. Tenemos que averiguar lo que la gente que lo observó dijo acerca de El. Un biógrafo que escribe sobre alguien que ya no está presente habla con aquellos que le conocieron, o que por lo menos sabían de él por boca de aquellos que le conocieron. Nosotros también podemos «entrevistar» a los contemporáneos de Jesús para aclarar nuestra perspectiva de El. Recurramos primero a un hombre que conoció bien a Jesús: el apóstol Juan.

**La perspectiva del apóstol Juan.** ¿Realmente el apóstol Juan intentaba mostrar que Jesús era Dios? Para comenzar a contestar esta pregunta, vayamos primero a las palabras de apertura del Evangelio de Juan.

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (1:1-4).*

Una vez entendemos lo que Dios quiso decir con el término Verbo, se hace difícil leer cualquier otra cosa en este pasaje que no sea la deidad de Jesús. Aquí, como en otros tres pasajes del Nuevo Testamento (Jn. 1:14, 1 Jn. 1:1 y Ap. 19:13), la designación Verbo o Logos se refiere específicamente a Jesús. Queda claro que Juan se refiere a Jesús cuando leemos el versículo 14, que dice: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.» Nótese en Juan 1:1-4 que las siguientes características de Jesús son rasgos que sólo pueden pertenecer a Dios.

**«En el principio».** Cualquier contemporáneo de Juan familiarizado con las Sagradas Escrituras habría reconocido su alusión al libro que hoy conocemos como Génesis. En esa era,

Génesis era llamado comúnmente «en el principio», de manera que el lector del Evangelio de Juan pensaría automáticamente en el narrativo de la creación y su afirmación de la eternidad de Dios. Juan afirmó abiertamente que Jesús estaba con Dios antes de que comenzara el mundo.

«**El Verbo era con Dios.**» Esta cláusula indica que, aunque Jesús era Dios, era una entidad distinta y que tenía, como implica la preposición con, comunión con Dios el Padre.

---

“**No existe ningún documento del mundo antiguo corroborado por tan excelente conjunto de testimonios históricos y textos [como la Biblia].**”  
—Clark Pinnock

---

«**El Verbo era Dios.**» Aquí tenemos: una afirmación definitiva de la deidad de Jesús. Esto no dice que era «un dios», como algunos sugieren. La traducción de esa cláusula resulta de una interpretación no erudita del hecho de que la palabra griega theos (Dios) aparece aquí sin el artículo definido el. Los que esto hacen reconocen que Juan omitió el artículo para señalar que Jesús es Dios, así como el Padre es Dios. De haberlo usado hubiera implicado que Jesús solo era el Dios. Pero los que niegan la deidad de Cristo continúan insistiendo en la interpretación de esta frase como «un dios».

Esto presenta dos problemas. Primero, el Nuevo Testamento está lleno de referencias a Dios sin el uso de un artículo definido del griego (282 veces). De hecho, hasta los traductores que leen Juan 1:1 como «un dios» traducen esa misma frase como «Dios» en noventa y cuatro por ciento de las otras 281 veces. Para ser coherentes, esto debería decir «un dios». Esta construcción ocurre veinte veces en el Evangelio de Juan solamente. ¿Debería

entonces traducirse Juan 1:18 «a un dios nadie le vio jamás»?

Además del problema con la gramática, la traducción errada presenta otra dificultad. Si en realidad el versículo fuera traducido «un dios», estaríamos entonces frente a un concepto de politeísmo que es totalmente extraño a la fe cristiana. Si Jesús es «un dios», luego debe haber otros. Sin embargo las Escrituras son claras en este asunto: sólo hay un Dios. Llamar a Jesús «un dios» entre otros dioses hubiera sido tan inaceptable para el lector del primer siglo como para el teísta del siglo xx. Los contemporáneos de Juan estaban cabalmente educados en el monoteísmo, y cualquier separación de esa bien establecida doctrina hubiera sido rechazada.

---

## “ En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ”

—Juan 1:1

---

«**Todas las cosas por él fueron hechas.**» ¿A quién sino a Dios puede acreditársele la creación? Refiriéndose de nuevo al primer versículo de Génesis, se nos recuerda que «Dios creó los cielos y la tierra». Y ahora Juan reveló a Jesús como el agente activo de la creación. ¿De qué otra forma se puede reconciliar esto sino concluyendo que Jesús el Salvador es también Dios el Creador?

**La perspectiva del apóstol Pablo.** Juan no fue el único que dijo que Jesús era Dios. El apóstol Pablo también hizo de esta doctrina una parte importante de sus escritos. He aquí una muestra de versículos escritos por Pablo que atribuían deidad a Jesús.

**Romanos 9:5.** ... vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. No hay técnica de interpretación que pueda negar la gramática simple de este versículo para no aceptar que Cristo es Dios.

**Filipenses 2:5,6.** Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo

también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse. Aquí tenemos una ilustración de Jesús en sus dos naturalezas esenciales: como Dios y como hombre. Primero, siempre existió como Dios en su naturaleza esencial. Segundo, voluntariamente dejó de lado la majestad y la gloria de ser Dios para convertirse en Dios-hombre, el humilde siervo que fue obediente hasta la muerte. Luego, Jesús era Dios y permaneció siendo Dios por naturaleza, aun cuando se hizo hombre sobre la tierra.

**Filipenses 2:10,11.** Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Dios no permitiría que nadie fuera de El recibiera adoración. Para El, dejar que la gente adore a uno menor que El sería violar el primer mandamiento (ver también Mt. 4:10).

**1 Timoteo 3:16.** ... grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. El Dios que se manifestó en la carne era Jesús, porque hizo todo lo que este versículo dijo que hizo.

**Tito 2:13.** Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. La traducción literal de la gramática de esta oración indica que Pablo se estaba refiriendo solamente a una persona aquí: Dios el Hijo.

### **El testimonio de Jesúscristo mismo**

¿Pudieron estas afirmaciones del Nuevo Testamento sobre la deidad de Jesús haber sido hechas por unos cuantos seguidores mal guiados? ¿Pudieron esos escritores haber malinterpretado las señales? Quizás su deseo de adorar a alguien era tan fuerte que elaboraron esta idea de la deidad de Jesús por su propia cuenta. Tal vez no comprendieron la misión de Jesús en la tierra. Si así fue, ¡bien que tenían buena compañía! Jesús mismo también afirmó que El era Dios.

Jesús hablaba a veces en términos y frases que dejaban a sus oyentes inseguros en cuanto a lo que quiso decir. Esto puede verse en ciertos diálogos entre Jesús y sus discípulos. Podemos imaginarlos alejándose de algunas de estas discusiones con Jesús rascándose la cabeza, al oír de El algunos conceptos difíciles de entender.

Sin embargo, cuando Jesús hablaba de su deidad con aquellos que no eran sus seguidores, sus oyentes no se agarraban la cabeza, sino que agarraban piedras para tirárselas. Sabían exactamente lo que decía ser. Y querían apedrearlo por eso.

**Juan 10.** Un buen ejemplo de esto lo encontramos en Juan 10. Cuando Jesús caminó por en medio del templo, algunos judíos le exigieron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente» (v. 24). La respuesta de Jesús fue inequívoca en su claridad y explosiva en su mensaje. Dijo:

*Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos. (vv. 25-30).*

Para los judíos esta afirmación era un gran problema. Ellos sabían que la ley del Antiguo Testamento establecía la muerte para cualquier persona que afirmara ser Dios. Y ellos entendieron que esto era exactamente lo que Jesús estaba haciendo. Ellos sabían lo que quiso decir cuando llamó a Dios «mi Padre» y no «nuestro» Padre (v. 25); dijo que era capaz de dar vida eterna (v. 28); y dijo: «Yo y el Padre uno somos» (v. 30).

Estas afirmaciones de Jesús movieron a los judíos a buscar piedras. No había duda alguna en sus mentes acerca de las

palabras de Jesús. De hecho, le dijeron a Jesús que querían apedrearle porque, usando sus palabras: «Tú, siendo hombre, te haces Dios» (v. 33).

---

## “No hay evidencia más convincente que la de los testigos hostiles.”

—Robert Anderson

---

**Juan 8.** Una conversación anterior entre Jesús y un grupo diferente condujo a resultados similares. En una confrontación, que debe haber creado grandes tensiones, los judíos acusaron a Jesús de estar poseído por un demonio. En el diálogo que siguió Jesús dijo: «Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó» (v. 56). Los judíos no podían dar crédito a sus oídos. Querían saber cómo un hombre que ni siquiera tenía cincuenta años podía haber visto a Abraham.

La respuesta de Jesús fue incluso más perturbadora para sus oyentes. Anunció: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.» Los judíos estaban estupefactos. Jesús les acababa de decir quien era. Al usar el término Yo soy, indudablemente les recordó a los judíos la afirmación que hiciera Dios a Moisés en la zarza ardiente en Éxodo 3:14. Debido a su conocimiento de las Escrituras, habrían sabido que Jesús había declarado su deidad: su eternidad y su identidad con Yavé (Jehová). Sabemos que entendieron exactamente lo que Jesús estaba diciendo porque El tuvo que esconderse y salir rápidamente para evitar ser apedreado.

**Juan 14.** En otra ocasión, Jesús afirmó que era Dios en presencia de una multitud mucho más amigable. Mientras comía con los discípulos, Jesús predijo la negación de Pedro y aseguró a Tomás que El era «el camino, la verdad, y la vida» (v. 6). Luego Felipe le pidió que le mostrara al Padre. Su respuesta es una inequívoca afirmación de deidad. Dijo: «El que me ha visto a mí, ha visto al

Padre» (v. 9), y «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?» (v. 10).

## La respuesta de los observadores de Jesúscristo

Ya hemos visto que los judíos que escucharon a Jesús sabían que estaba afirmando ser Dios. Ellos no fueron los únicos en entender el mensaje. Otras personas de diferentes clases sociales, y con diferentes grados de interés en el ministerio de Jesús, también oyeron a Jesús decir que era Dios. Sus reacciones, y la respuesta que Jesús les dio, proveen un interesante estudio.

**Mateo 21.** Veamos una conversación que tuvo lugar poco después de que Jesús limpiara el templo en Jerusalén. Jesús acababa de entrar en la ciudad ante una multitud que le dio la bienvenida y le admiraba. La gente seguía gritando: «¡Hosanna al Hijo de David!» (v. 15). Esto no le cayó bien a los principales sacerdotes y escribas. Ellos pensaban que Jesús no debía aceptar esa adoración. Después de todo, ¿no conocía El el primer mandamiento?

Nótese su respuesta a la indignante pregunta: «¿Oyes lo que éstos dicen?» (v. 16). Jesús les dio más que pensar de lo que ellos esperaban cuando contestó con la referencia al Salmo 8:2: «Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?» (v. 16). Sin lugar a equivocación, Jesús les estaba diciendo que estas palabras de adoración fueron preparadas por Dios para la adoración de Dios. Al aceptar esos «Hosannas», Jesús estaba declarando su deidad.

Esta no fue la única vez que Jesús aceptó la adoración de otros. Por lo menos en dos ocasiones más permitió a sus seguidores que le dieran la alabanza y el honor que sólo puede dársele a Dios.

**Mateo 16.** El primer incidente ocurrió después que Jesús pidió a sus discípulos que contestaran a una encuesta del primer siglo. Los discípulos habían estado hablando con la gente de Cesarea de Filipo, al norte del mar de Galilea. Jesús les preguntó: «¿Quién

dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?» (v. 13). Luego de oír una variedad de respuestas al azar, hizo la pregunta directamente a los Doce: «¿Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15)

---

**“ . . . porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Y cuando le vieron [a Jesús] le adoraron . . . ”** —Mateo 4:10; 28:17

---

Simón Pedro, con un atrevimiento muy típico de él, declaró: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (v. 16). Esta era una perfecta oportunidad para que Jesús acabara con la idea, cada vez más difundida, de que El era algo más que sólo un gran hombre. Pero Jesús no hizo eso. En vez de hacerlo, alabó a Pedro por su afirmación. Los términos que Pedro usó indican que Jesús «era de la misma sustancia» o «de las mismas características» que Dios. Sabiendo que la confesión de Pedro era una referencia a su deidad, Jesús dijo: «Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (v. 17). Una vez más, Jesús recibió de buena gana la adoración del hombre.

**Juan 20.** Un segundo diálogo entre Jesús y uno de sus discípulos demuestra en términos aún más específicos que Jesús se consideraba a sí mismo digno de adoración. Sucedió más de una semana después que Jesús había resucitado de entre los muertos. Todos los discípulos, excepto uno, Tomás, habían visto a Jesús. Todas las palabras del mundo no iban a convencerlo de que Jesús estaba vivo. Tomás tenía que ver al Salvador por sí mismo.

Cuando él y los demás estaban reunidos a principios de la segunda semana después de la resurrección, Jesús apareció en-

tre ellos de repente. Pidió a Tomás que le tocara para que supiera con certeza que se trataba de Jesús en carne. Aparentemente Tomás lo hizo así, porque respondió: «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28). Con estas palabras, Tomás resumió la deidad de Cristo como Señor y como Dios. Y como Jesús hizo con Pedro, alabó a Tomás por no dudar que El era Dios.

Las cosas no han cambiado mucho en 2.000 años. Los que prefieren no aceptar las afirmaciones de Jesús reaccionan con rabia como para tirar piedras ante la sugerencia de que Jesús es Dios. Por otro lado, los que le conocen personalmente y le ven como quien El es, reaccionan con una devoción completa y alaban al Hombre que es Dios.

# ¿Y qué de estos versículos?

---

Las diferentes opiniones que la gente tiene acerca de Jesús se pueden clasificar al menos en dos categorías. Primero, hay los que no usan otra fuente más que su propia imaginación para explicar quién ellos creen que podría ser Jesús. Sus opiniones pueden ser desde salvajemente ridículas (como decir que vino de otro planeta) hasta la más razonablemente lógica (como decir que era sólo un maestro moral). Pero nunca son fundamentalmente bíblicas. La gente que cae en esta categoría parece estar dispuesta a aceptar el narrativo bíblico cuando habla del amor de Jesús por la gente, la misericordia hacia el enfermo, y la sabiduría para las masas, pero rechazan la Biblia cuando su mensaje sugiere que Jesús era Dios.

El otro grupo está formado por gente «religiosa» que dice que usan la Biblia como guía, pero que han llegado a una conclusión diferente de la del cristianismo ortodoxo. Las diferentes sectas que hay caen en esta categoría. Creen verdaderamente que están en lo cierto cuando concluyen que la Biblia no apoya la afirmación de que Jesús es Dios. Veamos algunos de los versículos que usan, ya sea para apoyar su opinión o para tratar de refutar la doctrina de la deidad de Cristo.

**Juan 14:28.** *Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.* Este versículo ha sido usado por algunos grupos para «probar» que Jesús era segundo en autoridad respecto a Dios. Se preguntan cómo puede Jesús ser Dios si Dios es mayor que El.

Podemos comenzar una explicación a esto con una mirada a la enseñanza de Pablo en Filipenses 2:5-8. Pablo dijo:

*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó*

*el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

Jesús escogió dejar de lado algunos de sus atributos para convertirse en Dios-hombre. Escogió subordinarse, no sólo a Dios el Padre, sino también al hombre. Esto no es un comentario sobre su naturaleza, la cual por supuesto nadie puede cambiar, sino sobre su propósito —su oficio— mientras estuvo en la tierra. De la misma manera que nadie podría concluir que Jesús se hizo menor que el hombre cuando escogió convertirse en el siervo del hombre (ver Mar. 10:45), nadie debería concluir tampoco que Jesús fue menos que Dios porque se sujetó al Padre mientras estuvo en la tierra. Juan 14:28 no refuta la afirmación de que Jesús era Dios. Más bien muestra su sometimiento voluntario al Padre durante sus treinta y tres años entre los hombres.

---

**“ De la misma manera que nadie podría concluir que Jesús se hizo menor que el hombre cuando escogió convertirse en el siervo del hombre, nadie debería concluir tampoco que Jesús fue menos que Dios porque se sujetó al Padre mientras estuvo en la tierra. ”**

---

**Apocalipsis 3:14.** Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios. El «Amén» de este versículo es obviamente Jesucristo. Pero con esa verdad establecida, los que creen en la deidad de Cristo comienzan a hacer algunas concesiones a los

que no creen. Los que no creen que Jesús es Dios sostienen que la frase «el principio de la creación de Dios» claramente señala que Jesús fue el primer ser creado formado por Dios. Esa suposición por sí sola sería mortal para una teología que dice que Jesús es Dios, porque ¿cómo podría alguien que no es eterno ser el Dios eterno? Investiguemos esta teoría y veamos si se sostiene. Primero, haremos un comentario sobre la traducción de la frase esencial. El griego dice literalmente: «el principio de la creación de Dios». La construcción gramatical del griego hace imposible que se traduzca «por Dios».

Segundo, la palabra griega para principio (*arche*) implica el papel activo de crear, no el papel inactivo de ser creado. Por tanto, Jesús es el principiante de la creación de Dios, no el primer ser creado. Esta debida interpretación del texto armoniza con otros versículos de las Escrituras que nos hablan de la deidad de Cristo y de su papel como Creador.

**Colosenses 1:15.** El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Todo el mundo sabe lo que es un primogénito. Es el bebé que nace primero, el que tiene los derechos de primogenitura. Bueno, a veces eso es lo que significa. Pero como muchas palabras, también puede significar algo más. También puede denotar rango, posición o privilegio. Veamos, por ejemplo, la afirmación de Pablo tres versículos más adelante: «Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos.» Obviamente, la palabra primogénito adopta un significado figurativo aquí. De la misma manera, en Hebreos 12:23 se usa para hablar de algo muy diferente del nacimiento del primer hijo en una familia.

Pero eso todavía nos dejaría sólo con la posibilidad —no la certeza— de que la palabra primogénito significa superioridad. Si todo lo demás fuese igual, cualquier interpretación sería aceptable. Pero hay otras consideraciones. Notoriamente, hay dos versículos en el mismo capítulo de Colosenses que presentan un comentario

poderoso. En Colosenses 1:16 y 17 Pablo dijo, en referencia a Jesús: «... todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.» Aquí Pablo dibujó una línea clara de demarcación entre lo creado y el Creador. Jesús es claramente diferente de la creación porque estuvo involucrado en la creación. El creador no puede crearse a sí mismo.

---

**“Porque en El fueron creadas todas las cosas. Y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas en El subsisten.”**

—Colosenses 1:16, 17

---

**Juan 10:34.** Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Este versículo causa un gran alboroto entre aquellos que no quieren creer en la deidad de Jesús. «¿Y si Jesús dijo que era Dios? —preguntan. Hay muchos dioses. Jesús hasta llamó a sus enemigos dioses. Por lo tanto, si hay suficiente espacio en la teología de Jesús para dioses que no están siquiera de su parte, ser un dios no es tan exclusivo.»

Ese tipo de pensamiento, aunque es lógico superficialmente, no refleja la intención de las palabras de Jesús en Juan 10. Su declaración fue una cita del Salmo 82:6, en el cual se ilustra a Dios entrando en una asamblea de jueces para condenarles por su tratamiento injusto de otros. La palabra que se traduce por «dioses» significa «poderosos», o en este caso, «jueces».

Jesús usó esta cita más bien inusual como parte de un argumento para revelar la hipocresía de sus enemigos. Ellos no protestaron por la afirmación de Asaf que se refería a los jueces humanos como «dioses», aunque reprobaron a este que no tenía pecado cuando dijo que era el «Hijo de Dios».

# Ayudándote a ayudar a otros

---

A continuación una lista de preguntas que puedes usar para enseñar o discipular a otros. Sugerimos discutir estas preguntas antes de estudiar la sección específica del folleto.

## **El testimonio del Antiguo Testamento**

1. ¿Cuál es el valor de las profecías del Antiguo Testamento que hablan de la deidad de Jesús?
2. ¿Cómo se afectaría tu perspectiva de Cristo si no hubiera profecías en el Antiguo Testamento sobre él?
3. ¿Qué detalles específicos sobre Cristo crees que serían importantes en una profecía para que sea útil para probar su deidad?

## **El testimonio del Nuevo Testamento**

1. ¿Por qué sería importante para la gente contemporánea de Jesús decir que él era Dios?
2. ¿Qué nos dice Juan 1:1-4 sobre Jesús?
3. ¿Qué versículos del Nuevo Testamento, además de Juan 1:1-4, usarías para sostener la deidad de Jesús?

## **El testimonio de Jesús mismo**

1. ¿Qué cosa es tan vital en las propias declaraciones que hizo Jesús de que era Dios?
2. Cuando Jesús dijo que era Dios, la gente a quien les hablaba, ¿sabía lo que decía?
3. ¿Qué tipo de cosas hizo Jesús que demostraron su deidad?

# Cuidado con el nombre con que lo llamas

---

Supongamos que estás mirando libros en una librería y que encuentras uno sobre la integridad. Hojeas el contenido, das un vistazo a unas cuantas páginas, miras el último capítulo, y decides que sería una valiosa adición para tu biblioteca. Lo pagas, te lo llevas a tu casa, y comienzas a devorarlo. Fascinado por los pensamientos del autor, comienzas a tomar notas, deseoso de aprender todo lo que puedas sobre la integridad de manera que puedas aumentar tu propio nivel de honestidad y confiabilidad, algo que nadie tiene en exceso.

Obviamente el autor conoce el tema, por lo que se te ocurre que deberías averiguar un poco sobre él. Das la vuelta a la portada del libro y comienzas a leer. Dice algo así como: «El autor, que dice ser la persona más inteligente que existe, piensa que es el rey de los Estados Unidos. Habiendo venido al planeta de una lejana galaxia, le gusta pintar obras de arte, escribir clásicos, y hacer negocios millonarios con bienes inmuebles en su tiempo libre.»

Cerrando el libro de golpe, o corres de vuelta a la librería para que te restituyan el dinero, o vas directo y lo tiras a la basura. Después de descubrir lo que este autor piensa sobre sí mismo, ya no confiarías ni en una palabra de lo que dijo. Sus palabras sobre la integridad y la honestidad serían tan valiosas como una disertación de un jugador profesional de fútbol sobre física nuclear.

¿Qué tiene que ver esta historia fantástica con Jesucristo? Ilustra cómo tendríamos que reaccionar a la Biblia si Jesús no fuera Dios. Muestra la incredulidad que expresaríamos hacia la historia de Jesús si El no fuera verdaderamente el Dios-hombre. Demuestra

la necesidad de la humanidad de verificar las palabras de una persona al compararlas con su carácter. Si no podemos confiar en el carácter de una persona, es imposible confiar en sus palabras. De la misma manera, la confiabilidad e integridad de carácter se verifican por palabras dignas de confianza.

Cuando aplicamos esta prueba a Jesús, debemos revisar un par de factores. Primero, la vida y las enseñanzas de Jesús son modelos de integridad y de bondad. Este hecho es reconocido casi universalmente. Sus obras de sanación a los enfermos, la resurrección de muertos, y las demostraciones de amor concuerdan con sus enseñanzas sobre la amabilidad, la compasión y la moralidad. Luego podemos concluir que Jesús es una persona moral y digna de confianza.

---

**“ Si no podemos confiar en el carácter de una persona, es imposible confiar en sus palabras. ”**

---

El segundo factor a considerar es que Jesús dijo que era igual a Dios, que era el Hijo de Dios, que era Dios. Esto fue verificado por las palabras y las acciones de sus seguidores, y disputado por las palabras y acciones de sus enemigos.

Estos dos factores nos dejan sólo con tres opciones razonables sobre quién es Jesús.

**1. Un lunático engañado.** Si Jesús no es Dios, podía ser acusado de tener delirios de grandeza. Sin embargo, los que le conocían mejor reconocieron que su afirmación de que era Dios no era extravagante. Sabían que correspondía perfectamente a lo que él demostró ser.

**2. Un gran mentiroso.** Si Jesús no era Dios, entonces podía haber estado mintiendo. En este caso, habría tenido que saber que no era lo que decía ser. Esto se hace cada vez más difícil de

aceptar mientras más se observa su vida. ¿Cómo podría él, en cada ejemplo, transmitir la esencia de honestidad y credibilidad si continuaba mintiendo en este punto tan importante? ¿Cómo pudo engañar a tanta gente piadosa si estaba haciendo algo tan impío? ¿Cómo pudo alguien tan aparentemente moral ser un mentiroso tan grande?

**3. Dios.** Lo que hizo y lo que dijo Jesús favorecen más estrechamente esta opción. Jesús cumplió las profecías sobre Aquel que sería Dios en la tierra. Manifestó los atributos del Dios eterno. Los hombres pecadores encontraron que no tenía pecado. Conocía las Escrituras como nadie más. Hizo cosas que sólo Dios podía hacer.

Un lunático puede decir cualquier cosa, pero no puede apoyar lo que dice. Jesús lo hizo. Un mentiroso puede jugar juegos mentales increíbles con la gente, pero no puede probar nada de lo que dice. Sin embargo, Jesús nació donde había de nacer el Dios-hombre, vivió como habría de vivir el Dios-hombre, murió como habría de morir el Dios-hombre, y vivió de nuevo sólo como el Dios-hombre podía resucitar.

¿Con qué nombre llamas a Jesús? Sólo tienes estas tres opciones. ¡Pero ten cuidado! Llamarlo cualquier cosa excepto Dios pondrá en grave peligro a tu alma eterna. Sólo cuando reconoces que Jesús es Dios puedes verlo como la fuente de vida. Sólo cuando confías en toda la Palabra de Dios, no sólo con respecto a la vida de Jesús sino también con respecto a su deidad, entenderás la importancia de su muerte. Ten cuidado con el nombre con que llamas a Jesús. Tu vida eterna depende de ello.

# Lo que no puedes decir

---

Tomado del libro *Mere Christianity*, de C. S. Lewis.

Trato aquí de prevenir a cualquier persona para que no diga la tontería que la gente a menudo dice de él: «Acepto que Jesús es un gran maestro moral, pero no acepto su afirmación de ser Dios.» Eso es lo que no debes decir. Un hombre que fue meramente un hombre y dijo la clase de cosas que dijo Jesús no sería un maestro moral. Sería un lunático o el diablo del infierno. Tienes que escoger. O este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o es un loco o algo peor. Le puedes ignorar como a un loco, le puedes escupir y matarlo como a un demonio, o puedes caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no podemos escurrirnos con un sin sentido compasivo como que era un gran maestro humano. El no nos dejó esa posibilidad abierta.

---

**“O este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o es un loco o algo peor.”**

---

Por lo tanto, nos enfrentamos con una alternativa que da miedo. Este hombre del que hablamos, o era (y es) justo lo que dijo, o era un lunático o algo peor. Ahora, me parece obvio que no era ni un lunático ni un fanático. Por consiguiente, por más extraño o aterrador e improbable que parezca, tengo que aceptar la perspectiva de que era y es Dios.

# ¿Qué dices tú?

---

La pregunta que debes contestar es sencilla.

**No es:** ¿Qué piensas de una determinada religión?

**No es:** ¿Qué piensas de los cristianos?

**No es:** ¿Qué buenas obras has hecho últimamente?

**No es:** ¿Cuáles son las tradiciones de tu iglesia? La pregunta que permanece entre todo ser humano y Dios es esta: ¿qué vas a hacer con Jesús?

Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí» (Jn. 14:6). Pablo y Silas dijeron: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo» (Hch. 16:31). Lucas escribió: «Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos» (Hch. 4:12). Y Pablo dijo: «que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo...» (2 Co. 5:19).

El mensaje es claro: la fe en Jesús es el único camino a Dios. Por tanto, ¿qué vas a hacer con él? ¿Dejarás que las palabras engañosas de un filósofo te hagan perder la confianza en el Salvador? ¿Permitirás que el truco de un traductor te haga rechazar a Jesús? ¿Dejarás que las meditaciones de los humanos tengan más peso que el mensaje del Dios Todopoderoso?

Por favor, no lo permitas. Tómale la palabra a Jesús. Pon tu fe en su sacrificio por tus pecados en la cruz del calvario. Encontrarás el gozo que viene de ser liberado de la pena del pecado. ¿Qué harás con Jesús? Esa es la pregunta más importante que jamás podrás contestar.